

Apuntes a partir de **deSignis / 4.**

Editorial Gedisa, Julio de 2003

Hubo que esperar los estudios sobre la semiótica de Charles Sanders Peirce, de los que tanto Verón como Eco fueron pioneros, para que la investigación sobre la imagen cambiara radicalmente de perspectiva: del orden de los códigos a una revolución copernicana y la explosión de una problemática: el iconismo.

En síntesis, se pasó de una problemática que vinculaba la imagen a un modelo anterior (el lenguaje) a un problema sobre cómo y bajo qué condiciones una imagen produce cierto efecto: el de similitud con el objeto representado, la relación entre la imagen y su objeto no es ni existencial (real) ni inferencial (consecuencia) sino referencial. La posición no lingüística peirciana produjo una renovación muy importante en los estudios sobre la imagen.

El estudio de la semiótica de Peirce centró la discusión en el problema de la imagen como un tipo particular de **ícono** junto a las metáforas o a los diagramas.

La teoría peirceana de la percepción

¿Qué percibimos en un acto perceptivo? Lo que percibimos es algo que aparece de un cierto modo. Algo persistente, impuesto, que no es creado por nuestra mente. Ese es el **percepto** algo exterior a nosotros, que nos fuerza. Los perceptos son iniciadores compulsivos del pensamiento, persistentes y exigentes, incontrolables y precognitivos.

Los perceptos solo pueden ser uno de los elementos del proceso perceptivo, puesto que no habría proceso perceptivo sin elementos mentales y ciertamente racionales.

Percibir es darse contra algo externo a nosotros: el percepto. Esto es lo que da al percibir su característica peculiar; de ahí la diferencia entre percibir y soñar, alucinar, fantasear o pensar abstractamente. Lo que caracteriza la percepción es el sentido de exterioridad que envuelve al percepto. Percibir es enfrentar algo. En toda percepción hay un elemento de compulsión y persistencia; una persistencia enteramente irracional que corresponde a la terquedad con que el percepto resiste en su singularidad, lo que nos impele a observarlo. El percepto es algo que está fuera de nosotros y fuera de nuestro control. El percepto determina la percepción. No obstante, sólo puede conocerse por la mediación del juicio

perceptivo. Debe estar representado de algún modo en el juicio de percepción.

En esto radica una originalidad de Peirce: comparó el juicio de percepción con las inferencias abductivas. La abducción es uno de los tipos de razonamiento que junto con la inducción y la deducción componen la lógica crítica. La abducción es una creación peirceana. Antes de él solo la inducción y la deducción contaban como tipos de razonamiento.

La abducción es un cuasi razonamiento, instintivo, una adivinación altamente falible: sin embargo es el único tipo de operación mental responsable de todos nuestros insights y descubrimientos. Sin la abducción el ser humano perdería la capacidad de descubrir. La abducción funciona como el proceso para llegar a una hipótesis develadora acerca de los hechos que sorprenden porque no se posee todavía una explicación.

La abducción nace en momentos de soltura, de diversión del pensamiento consigo mismo. Por ese motivo, carece de certeza. El juicio perceptivo por el contrario, es indubitable aunque falible.

Aníbal Ford: ***Navegaciones***. Amorrortu, 1994.

Capítulo 3: Conexiones. *El conjunto índices, abducción, cuerpo: entre los comienzos de nuestra modernidad y la crisis actual*.

Desplazamiento de códigos cognitivos (escritura/conocimiento) a índices/abducción/cuerpo.

La modernidad privilegió la escritura como forma de conocimiento. Reprimió otras formas de percibir, de construir información, conocimiento, sentido. Así dejó de lado otras formas de percepción encasillándolas en el arte o lo estético (recuérdese que *aisthesis* significa percepción sensorial) o en los saberes marginados de la vida cotidiana.

Aunque hoy el choque entre cognitivo y sensorial parezca un problema nuevo, a raíz de la comunicación audiovisual y de los desarrollos de la imagen, los conflictos, la puesta en escena del cuerpo, la comunicación no verbal, provocaron discusiones de larga data en la historia cultural.

Además de preguntarnos qué hemos ganado al civilizarnos, puede decirse que hemos perdido una porción de sentidos delicados, perspicaces, infalibles, que han conservado las palomas, los caballos, lo que en general llamamos brutos o salvajes.

El hecho de que cuando vemos un montón de moscas agrupadas sobre una superficie conjeturemos que en ese lugar hay azúcar permitió que se descubriera la relación del páncreas con la diabetes-

En las crisis hay que leer más signos que en una etapa normal. Y no por cierto de manera directa, sino siguiendo el laberinto de desplazamientos, bricolages, reciclamientos, híbrides y también innovando, generándolos.